

VIVIR Y SERVIR SEGÚN LA ECONOMÍA DE DIOS CON RESPECTO A LA IGLESIA

Mensaje uno

Vivir y servir según la visión celestial de la economía de Dios

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-4; Ef. 1:4-5; 3:2, 9; 5:26-27;
He. 2:10-11; 1 Ts. 5:23; Hch. 26:18-19

I. El único asunto, el asunto singular, en el cual deberíamos centrarnos, que deberíamos recalcar y que deberíamos ministrar en el recobro del Señor es la visión celestial de la economía eterna de Dios; el tema central de la Biblia es la economía de Dios, y toda la Biblia habla sobre la economía de Dios— 1 Ti. 1:3-4; Ef. 1:10; 3:2, 8-9, 16-19; Hch. 26:18-19:

- A. “La economía y plan de Dios consiste en que Él se haga hombre y nos haga a nosotros, Sus criaturas, ‘Dios’, de modo que Él sea ‘hombre-izado’ y nosotros seamos ‘Dios-izados’” (*Un estudio más profundo en cuanto a la impartición divina*, pág. 56).
- B. La economía eterna de Dios consiste en que Él llegue a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Jn. 1:1, 14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5; 5:6; 21:2, 10-11.

II. El hecho de que lleguemos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, fue iniciado por Dios el Padre en la eternidad pasada al escogernos para que seamos santos, predestinándonos para filiación; la santificación divina con miras a la filiación divina es el centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación hallada en el Nuevo Testamento—Ef. 1:4-5:

- A. Ser santificados equivale a ser hechos santos, lo cual consiste en ser apartados para Dios y saturados de Dios, quien es el Santo, Aquel que es diferente, distinto, de todo lo común—1 P. 1:15-16; Ef. 1:4-5.
- B. Él nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo para que seamos santos a fin de que lleguemos a ser Dios en naturaleza (v. 4); únicamente Dios es santo; para ser santos necesitamos que Dios en Su naturaleza santa sea impartido en nosotros, y esta naturaleza santa llega a ser el elemento santo con el cual el Espíritu Santo nos santifica (2 P. 1:4; He. 12:14).
- C. Él nos predestinó para filiación aun antes de que fuéramos creados a fin de que lleguemos a ser Dios en vida (Ef. 1:5); para que lleguemos a ser hijos de Dios, debemos nacer de Dios por medio de la impartición de la vida de Dios a nuestro ser (Jn. 1:12-13; 3:6; 1 Jn. 5:11-12):
 - 1. Efesios 1:4-5 revela que Dios nos escogió para que seamos santos con el propósito de que seamos hechos hijos de Dios; ser hechos santos es el proceso, el procedimiento, mientras que ser hijos de Dios es el objetivo, la meta, a fin de que todo nuestro ser, incluyendo nuestro cuerpo (Ro. 8:23), sea “hijificado” por Dios (Ap. 21:2, 9-11).
 - 2. Hebreos 2:10-11 revela que el Cristo resucitado como el Capitán, el Autor, de la salvación que Dios efectúa, lleva muchos hijos a la gloria al santificarlos. 3. La

santificación divina es el hilo que sostiene la realización de la economía divina para hijificarnos de manera divina, haciéndonos hijos de Dios de modo que lleguemos a ser iguales a Dios en Su vida y en Su naturaleza (mas no en Su Deidad) a fin de que seamos la expresión de Dios; por tanto, la obra santificadora de Dios es la hijificación divina.

III. La santificación divina en cuanto a la manera de ser es realizada por Cristo como Espíritu que vivifica, santifica y habla—1 Co. 15:45; 1 Ts. 5:23; Ef. 5:26:

- A. Cristo como Espíritu vivificante santifica la iglesia, purificándola conforme al lavamiento del agua en la palabra; según el concepto divino, el agua en Efesios 5:26 se refiere a la vida de Dios que fluye, la cual es tipificada por una corriente de agua (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:37-39; Ap. 7:17; 21:6; 22:1, 17); ahora estamos en este proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto.
 - B. La palabra griega traducida “lavamiento” en Efesios 5:26 literalmente significa “lavacro”; en el Antiguo Testamento los sacerdotes usaban el lavacro para lavarse de su contaminación terrenal (Éx. 30:18-21); día tras día, mañana y tarde, necesitamos acudir a la Biblia y ser purificados por el lavacro del agua en la palabra.
- C. Pablo usa la palabra griega *réma* cuando habla de la palabra con su proceso de lavamiento (Ef. 5:26); *lógos* es la Palabra de Dios relatada objetivamente en la Biblia; *réma* es la palabra de Dios hablada a nosotros en una ocasión específica (Mr. 14:72; Lc. 1:35-38; 5:5; 24:1-8).
- D. Como Espíritu vivificante, Cristo es el Espíritu que habla; todo lo que Él habla es la palabra que nos lava; esto no se refiere al *lógos* —la palabra constante—, sino a *réma*, que denota una palabra hablada para el momento, es decir, la palabra que el Señor nos habla en la actualidad—Mt. 4:4; Jn. 6:63; Ap. 2:7; 22:17a; cfr. Is. 6:9-10; Mt. 13:14-15; Hch. 28:25-31.
- E. El *réma* nos revela algo de manera personal y directa; nos muestra aquello con lo cual necesitamos tomar medidas y aquello de lo cual necesitamos ser purificados (el lavacro de bronce era un espejo capaz de reflejar y poner al descubierto, Éx. 38:8); lo importante para cada uno de nosotros es esto: ¿Me está hablando Dios Su palabra hoy en día?—Ap. 2:7; 1 S. 3:1, 21; Am. 3:7.
- F. Algo que siempre valoramos es que el Señor todavía nos hable de manera personal y directa hoy en día; el verdadero crecimiento en vida depende de que recibamos la palabra directamente de parte de Dios; sólo Su hablar en nosotros tiene verdadero valor espiritual—He. 3:7-11, 15; 4:7; Sal. 95:7-8.
- H. En un sentido muy práctico, la presencia del Señor es uno con Su hablar; siempre que Él habla, Su presencia es real para nosotros en nuestro interior; el hablar de Cristo es la presencia misma del Espíritu vivificante—cfr. Éx. 33:12-17; He. 11:8.
- I. El hablar del Cristo que mora como Espíritu vivificante en nosotros es el agua que purifica, la cual deposita un elemento nuevo en nosotros para reemplazar el viejo elemento en nuestra naturaleza y manera de ser; esta limpieza metabólica causa un cambio en vida genuino e interior, lo cual es la realidad de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser y la realidad de la transformación.

IV. Hechos 26:18 revela el contenido de nuestra comisión divina de servir según la visión celestial de la economía de Dios; necesitamos orar sobre este contenido, pidiéndole al Señor que lo haga nuestra experiencia y realidad a fin de que podamos introducir a otros en esta experiencia y realidad:

- A. “Para que abras sus ojos”—v. 18:
 - 1. Necesitamos orar continuamente por un espíritu de sabiduría y de revelación para entender y ver más y más de Cristo, el Cuerpo de Cristo y la impartición

- divina con miras a la economía divina—Ef. 1:17; 3:5; cfr. Ap. 4:6; 3:17; Mt. 6:6.
2. No podemos avanzar sin nuevo conocimiento del Señor y sin una nueva visión de Él—Hch. 26:16; Fil. 3:8b, 10a, 13; cfr. Dt. 4:25.
 3. Nuestra comisión consiste en “alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio”—Ef. 3:9.
- B. “Para que se conviertan de las tinieblas a la luz”—Hch. 26:18:
1. La luz es la presencia de Dios; necesitamos ser personas que están llenas de luz—Is. 2:5; 1 Jn. 1:5; Lc. 11:34-36.
 2. Necesitamos ser luminares en el mundo, enarbolando la palabra de vida (Fil. 2:14-16); necesitamos anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable (1 P. 2:9).
- C. “Para que se conviertan [...] de la autoridad de Satanás a Dios”—Hch. 26:18: 1. El punto más elevado en nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con el trono encima del mismo; tener el trono sobre un cielo despejado equivale a darle al Señor la preeminencia en nuestro ser y la posición más elevada y prominente en nuestra vida—Ez. 1:22, 26; Col. 1:18; cfr. Ez. 14:3. 2. Si estamos bajo un cielo despejado con el trono encima del mismo, la autoridad genuina estará con nosotros a fin de llevar a otros a estar bajo la autoridad de Dios—2 Co. 10:4-5, 8; 13:3, 10.
3. Nuestro supremo amor por el Señor nos califica, nos perfecciona y nos equipa para hablar por el Señor con Su autoridad—cfr. Jn. 21:15, 17.
- D. “Para que reciban perdón de pecados”—Hch. 26:18:
1. Necesitamos acudir al Señor para recibir un perdón exhaustivo de todos nuestros pecados—1 Jn. 1:7, 9.
 2. David le rogó a Dios que borrara sus transgresiones, lo lavara completamente de su iniquidad y lo limpiara de su pecado—Sal. 51:1-2, 7, 9:
 - a. Al igual que David, nosotros necesitamos permanecer en la presencia de Dios para tener un arrepentimiento y confesión exhaustivos y genuinos a fin de recibir el pleno perdón de Dios.
- E. “Para que reciban [...] herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”; esta herencia es el propio Dios Triuno con todo lo que tiene, todo lo que ha hecho y todo lo que hará por Su pueblo redimido—Hch. 26:18:
1. El Dios Triuno está corporificado en el Cristo todo-inclusivo, quien es la porción asignada como herencia a los santos—Col. 2:9; 1:12.
 2. Disfrutamos al Cristo pneumático como arras de nuestra herencia (Ef. 1:14) “entre los [o, aquellos]”, es decir, entre aquellos que están en la vida de iglesia (cfr. 2 Ti. 2:22).
 3. Necesitamos introducir a las personas en el disfrute del Cristo todo-inclusivo que se tiene en la vida de iglesia para que puedan disfrutar a Cristo, así como nosotros lo disfrutamos, y para que sean santificados en cuanto a su manera de ser con la naturaleza santa de Dios por medio del ejercicio de su espíritu—He. 2:10-11; 1 Co. 1:9; 2 Co. 4:13.
- V. **El hecho de que seamos santificados para la filiación divina finalmente llega a su consumación en la Nueva Jerusalén como ciudad santa (Ap. 21:2, 10) y la totalidad de la filiación divina (v. 7); ésta es la máxima consumación de que Dios llegara a ser hombre en la carne para que el hombre llegue a ser Dios en el Espíritu a fin de obtener un gran Dios-hombre corporativo (vs. 3, 22) con miras a la expresión corporativa, la gloria, del Dios Triuno (vs. 11, 23).**

© 2023 *Living Stream Ministry*